

taller de letras

REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

RESEÑAS

Patricia Artés, Maritza Farías y Lorena Saavedra (comp.).
Evidencias 2. Las otras dramaturgias. Ediciones Oxímoron, 2024.
478 pp. ISBN: 978-956-9498-60-2.

Carlos Leiva

Pontificia Universidad Católica de Chile

cvleiva1@uc.cl

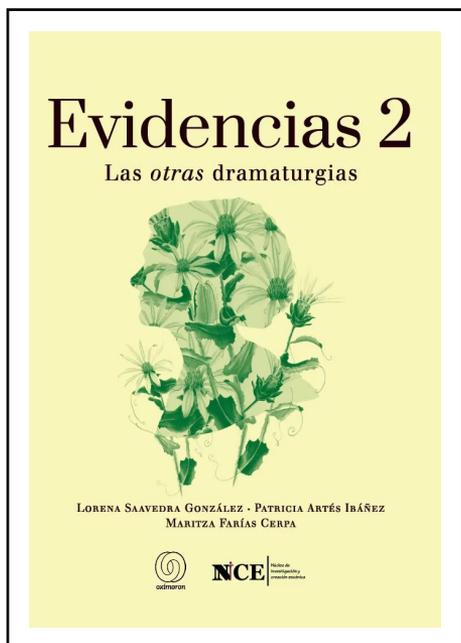
<https://orcid.org/0009-0002-1733-9994>

TALLER DE LETRAS 75 (diciembre de 2024): 239-242

DOI: doi.org/10.7764/TL.75.239-242

ISSN: 2735-6825

RESEÑAS



Evidencias 2. Las otras dramaturgias.

Patricia Artés, Maritza Farías y Lorena
Saavedra (comp.).
Ediciones Oxímoron, 2024.
ISBN: 978-956-9498-60-2.
478 pp.

Reseña por Carlos Leiva

cvleiva1@uc.cl

*

*[La historia de la mujer] es invisible, como es invisible toda la
historia de los (conquistados) oprimidos.*

Julieta Kirkwood

Al igual que en la tragedia griega, en la historia del teatro chileno hay ciertos personajes que son obligados a mantenerse solapados, como si ciertas subjetividades obnubilaran a otras dejándolas en las sombras. Julieta Kirkwood, en su conferencia dictada en DOMOS en 1984, establece esta relación, pues señala que en la tragedia griega los héroes son “dueños de las grandes acciones y de las ideas ... del futuro, la historia, la libertad. [En desmedro] del coro ... murmullo anónimo de alabanzas y ritos de obediencia” (58). Al igual que en los textos griegos, diría la autora, las mujeres habitan una historia escrita por la pluma masculina, quedando relegadas

histórica y culturalmente, al igual que el coro, a no ser “más que el necesario telón de fondo para la realización del héroe” (58). Después de un siglo de silencio editorial, académico y cultural, *Evidencias 2. Las otras dramaturgias*, se nos presenta como un reducto de memoria teatral y, tal como diría Kirkwood, como una forma de “rebelión del coro”.

Tres años después de *Evidencias. Las otras dramaturgias*, NICE (Núcleo de Investigación y Creación Escénica), compuesto por Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa, publica su segunda antología de dramaturgia escrita por mujeres. Este nuevo ejemplar nos presenta un compendio de diez dramaturgas con sus respectivas obras, agregando nuevos nombres como el de Elvira Santa Cruz, Gloria Cordero, Tania Báez, Coca Duarte, Paulina Hunt y Malucha Pinto, haciendo un poco más extenso el horizonte por el que se puede observar la dramaturgia de mujeres. Este libro, a pesar de no tener el cariz inaugural de su predecesor, sirve como una extensión de lo que ya se podría consagrar como la primera antología de dramaturgia femenina, la cual recopila, al mejor estilo archivístico, obras escritas por mujeres durante el siglo XX.

En este volumen, Saavedra, Artés y Farías proponen un análisis que precede a las escrituras dramáticas, el cual sirve para delinear entradas de lectura, a la vez que sistematiza cada una de las obras según la problemática que expone. De este modo, en pos de identificar cómo “las instituciones determinan y construyen la vida de las protagonistas mujeres” (14), las autoras analizan cómo el Estado y la familia, junto con la institución religiosa, operan en las vidas de madres, hijas, adolescentes, niñas, mujeres. En primer lugar, hallamos obras que versan sobre el papel que el Estado juega en la vida de las protagonistas develando la tensión entre lo público y lo privado, la represión política, la lucha por ser sujetos de derecho o el carácter de explotación doble que sufre la mujer. Por otro lado, hallamos un conjunto de obras que problematiza la institución familiar, en tanto célula básica que sirve de caldo de cultivo para replicar lógicas patriarcales, siendo el matrimonio un enclave coercitivo para la mujer. En definitiva, podemos sostener que la propuesta crítica que encabeza el tomo permite leer las obras desde la necesaria perspectiva de género que el libro propone, posibilitando no solo que los textos dramáticos sean resignificados, sino también permitiendo observar aquel incipiente feminismo que auguran aquellos escritos del siglo XX.

El corpus seleccionado para esta entrega es variado, pues además de incorporar prácticamente todas las décadas del siglo pasado, se pueden apreciar escrituras con

diversidad estilística. Un ejemplo de ello son las obras que adoptan la forma del melodrama propio de comienzos de siglo XX (*La familia busquilla*, de Elvira Santa Cruz, u *Orgullo Infundado*, de Rosa Idilia Cabrera), u obras que derechamente podrían considerarse dramas sociales (*Pan caliente*, de María Asunción Requena, o *Retablo de Yumbel* (1985), de Isidora Aguirre).

Resulta particularmente importante hacer hincapié en la perspectiva feminista que atraviesa cada página de *Evidencias*, pues no solo determina la decisión sobre las obras escogidas, sino también el tratamiento que se le da a cada escrito. En primer lugar, es destacable que las autoras del NICE hayan escogido obras escritas por mujeres —cualidad fundamental—, pero aún más relevante es que en las dramaturgias pueda apreciarse la visión de mundo que distintas autoras lograron modelar en sus obras. Mauricio Barría e Iván Insunza, en *Escenas políticas. Teatro entre revueltas 2006-2019* (2023), señalan que en el teatro contemporáneo chileno se considera a “la mujer ya no solo como tema recurrente de representación a propósito del feminismo, sino la mujer como sujeto política y artísticamente relevante tanto para la representación del propio asunto *mujer*, como de cualquier cosa del mundo” (283). Sostengo que el trabajo que nos entregan Saavedra, Artés y Farías mira con ojos actuales obras de hace veinte o cien años atrás, dotando a las dramaturgias de un tratamiento contemporáneo, no solo por el análisis preliminar, sino porque el hecho mismo de reunir creaciones de dramaturgas supone pensar la posibilidad histórica y artística de volver a armar la urdimbre del teatro hecho por mujeres.

Tal como se aprecia en la portada del libro y al inicio de cada obra antologada, las siluetas de mujeres, algunas ya con rostro —reconocibles por fin— nos murmuran la presencia de una mujer que ocupó un espacio en la creación artística. La presente publicación viene a ser un catalizador para reactivar archivos dramáticos solapados por una historia teatral injusta, invitando a que aficionados del teatro, académicos y artistas echen vista sobre la dramaturgia de mujeres del siglo pasado.

En definitiva, *Evidencias 2. Las otras dramaturgias* ocupa un lugar en forma de ladrillo —quizás por su extensión— en el reducto cultural que el circuito académico y artístico ha ido construyendo en la última década, pues forma parte de un conjunto de trabajos que siguen la misma marcha. Algunas de estas iniciativas pueden ser, por su puesto, *Evidencias. Las otras dramaturgias* (2021); *Obras reunidas 1944-1993*. Gabriela Roepke (2023) de Luz María Pérez Roepke y Sergio Aliaga; Isidora Aguirre. *Teatro Completo* (2021), trabajo mancomunado bajo el sello

de Editorial USACH; o Creando Escena. Dramaturgas chilenas contemporáneas (2023) de Gabriela González Fajardo. Cada una de las publicaciones anteriores, al igual que la presente, tienen por objetivo guarecer del olvido aquellas expresiones artístico-teatrales lideradas por mujeres, utilizando la investigación y el quehacer archivístico como punta de lanza para vencer el olvido.